



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo, 29 de diciembre de 1996

Queridos hermanos y hermanas:

1. En este primer domingo después de la Navidad, la Iglesia celebra la fiesta de la *Sagrada Familia*.

Como en el belén, la mirada de fe nos permite abrazar al mismo tiempo al Niño divino y a las personas que están con él: su Madre santísima, y José, su padre putativo. ¡Qué luz irradia este *icono de grupo* de la santa Navidad! Luz de misericordia y salvación para el mundo entero, luz de verdad para todo hombre, para la familia humana y para cada *familia*. ¡Cuán hermoso es para los esposos reflejarse en la Virgen María y en su esposo José! ¡Cómo consuela a los padres, especialmente si tienen un hijo pequeño! ¡Cómo ilumina a los novios, que piensan en sus proyectos de vida!

El hecho de reunirnos ante la cueva de Belén, para contemplar en ella a la Sagrada Familia, nos permite gustar de modo especial el don de la *intimidad familiar*, y nos impulsa a brindar calor humano y solidaridad concreta en las situaciones, por desgracia numerosas, en las que, por varios motivos, falta la paz, falta la armonía, en una palabra, falta la «familia».

2. El mensaje que viene de la Sagrada Familia es, ante todo, un mensaje de *fe*: la casa de Nazaret es una casa en la que Dios ocupa verdaderamente un lugar central. Para María y José esta opción de fe se concreta en el servicio al Hijo de Dios que se le confió, pero se expresa también en su amor recíproco, rico en ternura espiritual y fidelidad.

María y José enseñan con su vida que el matrimonio es una *alianza entre el hombre y la mujer*,

alianza que los compromete a la *fidelidad recíproca*, y que se apoya *en la confianza común en Dios*. Se trata de una alianza tan noble, profunda y definitiva, que constituye para los creyentes el sacramento del amor de Cristo y de la Iglesia. La fidelidad de los cónyuges es, a su vez, como una *roca sólida en la que se apoya la confianza de los hijos*. Cuando padres e hijos respiran juntos esa atmósfera de fe, tienen una energía que les permite afrontar incluso pruebas difíciles, como muestra la experiencia de la Sagrada Familia.

3. Es necesario alimentar esa atmósfera de fe. En esta perspectiva se va preparando el *segundo Encuentro mundial con las familias*, que tendrá lugar en Río de Janeiro los días 4 y 5 de octubre de 1997. Se tratará de una gran fiesta de las familias de América Latina y de todo el mundo, que renovará el mensaje del primer Encuentro, celebrado aquí, en Roma, con ocasión del Año internacional de la familia.

Encomiendo a María, «Reina de la familia», a todas las familias del mundo, especialmente a las que atraviesan grandes dificultades, e invoco sobre ellas su protección materna.